

EL LENGUAJE DE DÁMASO A. LARRAÑAGA: EL CASO DE LEÑATERO

Prof.^a Stella ALMIRÓN y Prof.^a Soraya OCHOVIET

Esta ponencia forma parte de un trabajo de investigación que se viene realizando desde hace un tiempo, centrado en el lenguaje utilizado por Dámaso Antonio Larrañaga en sus producciones escritas.

Es indiscutible la importancia que tiene D. A. Larrañaga, en tanto uno de los primeros escritores de la región. Sus obras son el reflejo del lenguaje empleado hace unos doscientos años, cuando se estaban forjando las bases de nuestra nación.

A través de la lectura de sus textos, se descubren algunas regularidades a destacar.

Una de ellas es el profuso empleo del diminutivo en *-illo*, actualmente casi desaparecido en el español rioplatense.

Por ej.: *saquillo de tierra, manojillo, caracolillo*, los cuales mantienen su valor de diminutivo. Sin embargo, también figuran otros términos que, aunque inicialmente podrían analizarse como diminutivos, en realidad tomaron un significado distinto. Ejemplos de estos casos son: *alfilerillo, perilla, zorrillo*, de los cuales este último fue tema de una ponencia en otra oportunidad.

Siguiendo la línea de estudio de los sufijos, se continuó con la búsqueda de vocablos con el sufijo *-ero*, sumamente productivo en todas las épocas. De ahí se obtuvo un corpus primario que fue depurado con el contraste del DRAE. Aparecieron algunas palabras, como *arponero, ballenero, leñatero y botero*, que no figuraban en la época de Larrañaga en el diccionario académico y que no formaron parte de su lemario sino hasta varias décadas después. Otros términos, como *cañonera*, figuran en el Diccionario, pero con un significado diferente. Por último, las palabras *perdicero y cinchero*, hasta el día de hoy no han encontrado cabida en el DRAE.

De este corpus, llamó la atención *leñatero*, puesto que no resulta frecuente en el habla de Uruguay.

Citamos entonces el texto de DAL de su *Diario de viaje de Montevideo al pueblo de Paysandú*, donde figura esta palabra:

(Domingo 18 de junio)

*Tendrá aquí el Río Negro muy cerca de una milla de ancho, y se manejan con canoas como en Mercedes, aunque también ví que había un bote correspondiente a un inglés, que [se] había metido a **leñatero**, y a quien compré una jaula con 10 urracas por 2 pesos. Este extranjero ya tenía una balandra, que viaja a Buenos Aires; no habiendo sido sino un soldado.*

De la lectura del texto de DAL no se puede saber con certeza si se trata de quien corta la leña o de quien la vende, significados registrados en el DRAE. Esta obra académica lo incorpora en su edición de 1914 y, con algunas variaciones, se mantiene en este Diccionario hasta la última edición de 2001.

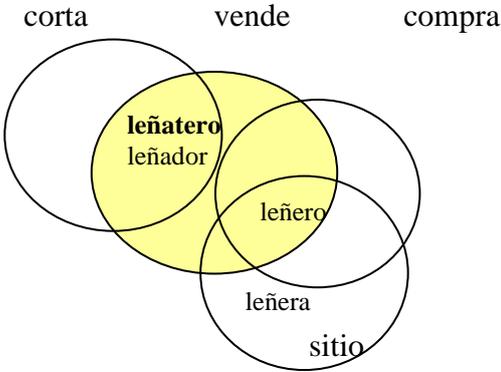
Al consultar *leñatero*, el DRAE presenta varias coincidencias de significados entre distintas palabras, todas ellas pertenecientes a la misma familia léxica, que, además, en su mayoría, son polisémicas.

Significados según DRAE 2001

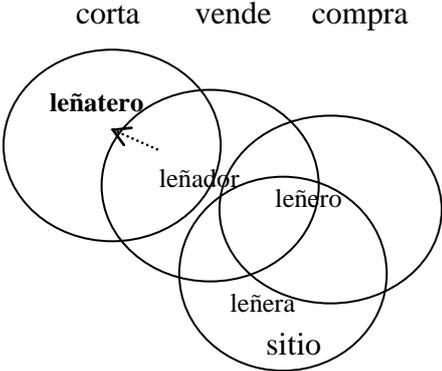
- **leñatero, ra.**
 1. m. y f. Persona que **corta** leña.
- **leñador, ra.**
 1. m. y f. Persona que se emplea en **cortar** leña.
 2. m. y f. Persona que **vende** leña.
- **leñero, ra.**
 2. m. **Vendedor** de leña.
 3. m. Encargado de **comprar** la necesaria para una casa o comunidad.
 4. m. **Sitio** para guardar leña.
 5. f. **leñero** (// **sitio** para guardar leña).

Se analizaron entonces todos los términos involucrados y sus significados, que se muestran en los siguientes esquemas:

DRAE 1914



DRAE 2001

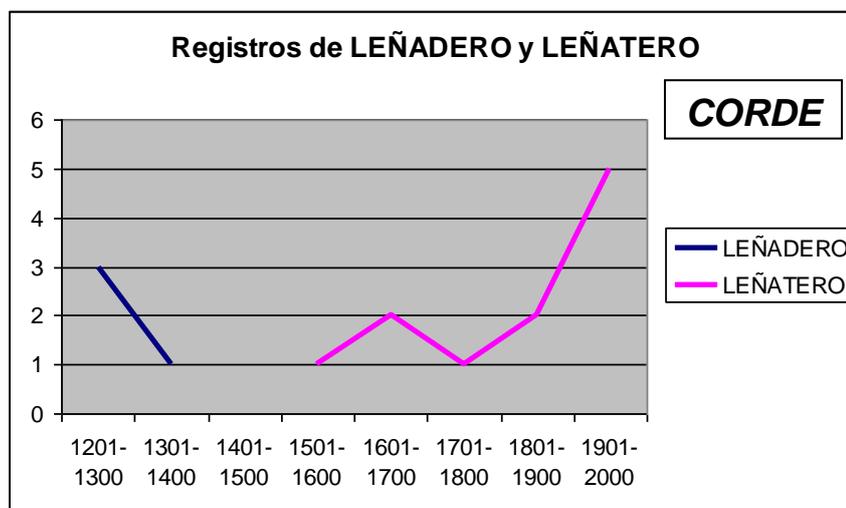


De los esquemas se deduce la superposición de campos semánticos entre los diversos derivados. Obsérvese cómo *leñero*, *leñador* y *leñatero* comparten el mismo significado que luego pasa a ser expresado únicamente por el par *leñero/leñador*, de acuerdo con el DRAE 2001. Por su parte, el vocablo *leñatero* sufrió una reducción semántica ya que designa únicamente a la “persona que corta leña”.

Los sufijos presentes en el escenario recién planteado han alternado tradicionalmente para denotar ocupación, oficio y profesión. Así, ya desde el latín aparecían enfrentados *balneator/balnearius*, *piscator/piscarius*, *vinitor/vinarius*. Precisamente *leñador/leñero* es heredero del latín *lignator/lignarius*. Es por esto que se pudieron recoger de CORDE formas intermedias que revelan su evolución. Así, especialmente durante el siglo XIII, alternaron formas con la *n* geminada, con la *t* sonorizada, según puede verse en la siguiente línea de tiempo.

LATÍN	s. XIII	s. XIV	s. XV	s. XVI	s. XVII	s. XVIII	s. XIX	s. XX
<i>lignator</i>	lennator	lennador	l e ñ a d o r					
	lennador							
	lenador							
	leñador							

Una búsqueda similar en CORDE/CREA se hizo con *leñatero*, probando distintas posibilidades de escritura. Los resultados recogidos se presentan en la siguiente gráfica.



Como puede observarse, figuran dos palabras *leñadero* y *leñatero*, entre las cuales no hay una continuidad temporal, como sí ocurre en el caso de *leñador* que recién se mencionó. Además se ve que ambos son términos de muy baja frecuencia de uso (4 casos y 11 respectivamente, a lo largo de toda la diacronía). Este hecho trae como consecuencia, por un lado, que despierten curiosidad en tanto palabras raramente usadas, aunque por otro, esa baja frecuencia se convierte en un obstáculo a la hora de extraer conclusiones, a partir de unas pocas ocurrencias.

Contrariamente a lo observado en *leñador*, la relación entre estas palabras no parece estar clara.

Dos son las hipótesis que podrían plantearse frente a la presencia de *leñadero*: que sea de procedencia latina o que sea de creación romance.

Veamos la primera posibilidad, es decir, la procedencia latina.

Este sufijo en *-dero* haría pensar que procede de alguna forma latina en *-torius* de la cual derivaron otras palabras del español. Así tenemos *dormidero* < *dormitorium*, *lavadero* < *lavatorium*, *nadadera* < *natatoria*, etc. Siguiendo estos ejemplos tendríamos, derivado de *lignum* o más precisamente del verbo deponente *lignor* (puesto que este sufijo se adjunta a bases verbales) → *lignatorius*. Sin embargo, hay dos argumentos que hacen desechar esta hipótesis.

Uno es que el sufijo *-torius* habría resultado en castellano antiguo en *-duero*, que luego dio paso a *-dero* y no se encontraron casos en CORDE con esa variante intermedia. Otro argumento en contra de esta hipótesis es que en portugués, *-torius* dio lugar al sufijo *-douro* que pervive hasta hoy (como en *valedouro*, *lavadouro*, *sudadouro*, etc.). Sin embargo no se encontró el derivado *lenhadouro* y sí *lenhador* y *lenhateiro*. Por todo lo dicho, debería descartarse esta primera hipótesis.

La segunda hipótesis se apoya en que el término es de creación española.

Si se considera la forma *leñadero* de creación romance, no es esperable que *-dero* se adjunte a *leña* sin más. Este sufijo se caracteriza por unirse a bases verbales y no existe ya en época romance un verbo sinónimo al latín *lignor*. Debió incidir otro factor en la creación de *leñadero*.

Este fenómeno pudo haber sido el hecho de que los sufijos *-dor* y *-ero* cumplieron función análoga, especialmente en este período, hasta el punto de ser intercambiables.

Así, convivieron *consejador* / *consejero*; *mercador* / *mercadero*, *ferrador* / *ferrero*, sin cambios en el significado entre una y otra formas.

Otros pares similares presentaban el segundo elemento en *-dero* (como *viñadero*, *aguadero*). Siguiendo esquemas similares a los anteriores, el hablante puede haber considerado *-dero* como variante de *-ero* y haber creado, junto al par *leñador/leñero*, otro: *leñador* / *leñadero*.

Sin embargo, es importante también tener presente otro fenómeno, muy común en plena Edad Media, que también podría haber incidido en la creación de *leñadero*.

Los sustantivos terminados en *-dor* hacían frecuentemente el femenino, no en *-dora*, sino en *-dera* (así: *cantador/cantadera*, *texedor/tejedera*, entre otros). De la misma manera sería *leñador/leñadera*.

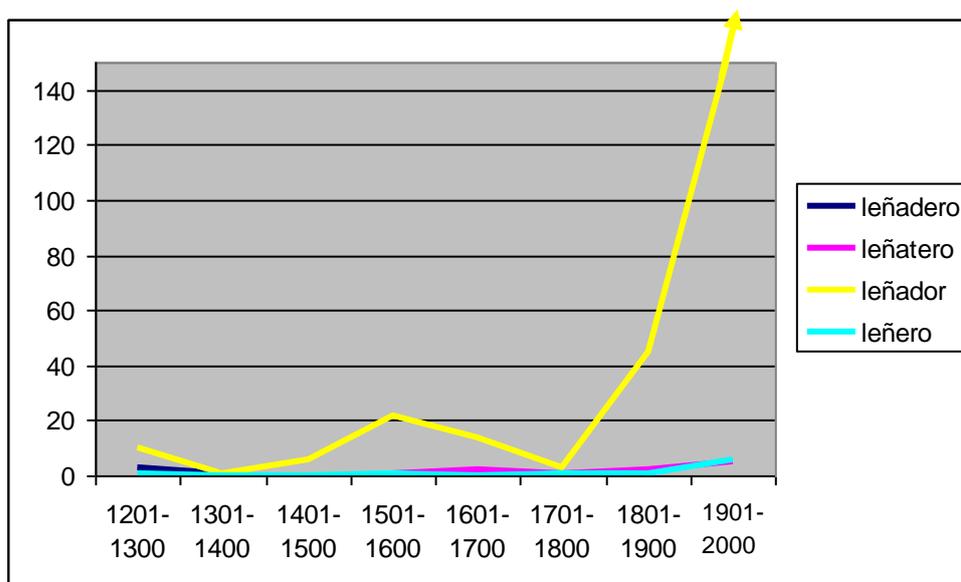
Esta alternancia puede haber influido en la creación de *leñadero* como una forma híbrida entre ambos sufijos. Dicho de otra manera, a partir del sufijo femenino, se habría creado el masculino en *-dero*.

Cualquiera de los dos fenómenos referidos podría explicar no solo la aparición de *leñadero* sino también su desaparición, ya que no aparecen registros en CORDE posteriores a la Edad Media.

Con respecto a la aparición de *leñatero*, Corominas plantea que esta palabra ingresó al español a través del catalán y expresa que las formaciones en *-ater* tienen más vitalidad que en castellano. Como esta, muchas otras palabras han ingresado al castellano, importadas del oriente peninsular, tomadas posiblemente del catalán o incluso del aragonés.

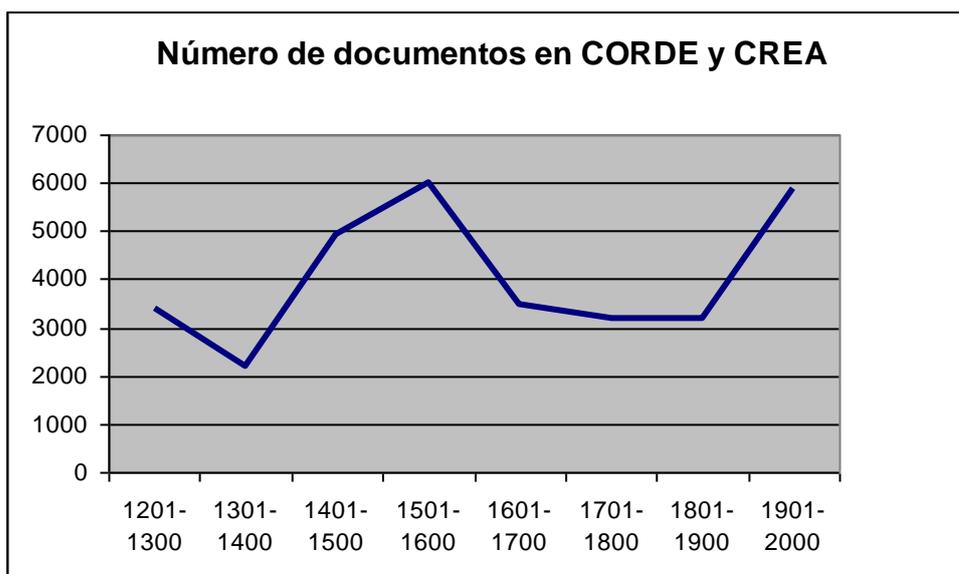
Precisamente, el sufijo catalán *-er* se combina con otros sufijos y da lugar a formas reforzadas como *-eter*; de ahí: *lleyenater*. O de la forma occitana: *-aire* → *-etaire* → *lleyenataire*. El ingreso de palabras del catalán al castellano, explicaría la aparición de *leñatero* en nuestra lengua. En una tesis doctoral realizada por la filóloga Marta Prat Sabater, de la Universidad Autónoma de Barcelona, sobre el ingreso de catalanismos en el castellano, se muestra que el mayor número ingresó en época moderna, puesto que fue la de mayor esplendor de la corona catalano-aragonesa. Precisamente es en este período que se registra el primer testimonio de *leñatero*.

Con los datos obtenidos en las búsquedas en CORDE/CREA se realizó el siguiente gráfico. Vale aclarar que el dato concreto para el siglo XX es de 159 documentos, pero se prefirió graficarlo así, extrapolando la línea, de alguna manera, para lograr una escala, que permitiera ver mejor las variaciones de uso.



En general se observa que en cada período *leñador* (o alguna de sus variantes diacrónicas) tiene mayor número de registros que los demás términos y en los últimos dos siglos ha logrado imponerse frente a los otros sinónimos, que han tenido poca presencia en los textos escritos. Sin embargo, puede apreciarse un descenso en la línea hacia los siglos XVII y XVIII, para lo cual no se encontró una explicación histórica. Esto llevó a revisar el número de documentos ingresados en CORDE/CREA en cada siglo para ver si había alguna relación entre las dos series de datos.

Se grafican aquí los documentos de los corpus académicos.



Al hacer una comparación de ambas líneas, se explica que el descenso no es debido a que se empleara el término con menor frecuencia, sino que coincide con un menor ingreso de textos a los corpus por parte de la RAE. Por lo tanto, el descenso que se observa en la primera gráfica no corresponde necesariamente a que la palabra se empleó con menor frecuencia y podría pensarse que haya habido un ascenso constante a partir del siglo XVI.

Puesto que Uruguay no figura entre los casos recuperados en CORDE y CREA se realizó una consulta en bases de datos específicas de nuestro dialecto: en DICUR y en CORDESUR.

En el primero, DICUR (*Diccionarios uruguayos*) se recogen diccionarios elaborados fundamentalmente por lexicógrafos de nuestro país y otros trabajos de investigación centrados en el léxico, mientras que en el segundo, CORDESUR (*Corpus diacrónico del español del Uruguay*) se recogen textos que documentan la presencia de piezas léxicas de nuestra variedad. Si bien este último está en proceso de construcción, sirve de herramienta valiosa, vistas las carencias que presentan los corpus organizados por la RAE, a la hora de centrarnos únicamente en el español de Uruguay.

DICUR presenta tres obras que incluyen *leñatero* con el sentido de leñador, quien vende la leña o la corta. Resulta interesante recoger los comentarios que se hacen al respecto de la frecuencia de uso de estos términos. Daniel Granada en su *Vocabulario Rioplatense Razonado*, explica que, aunque Rufino J. Cuervo la considera voz vulgar, es de uso corriente en el Río de la Plata y raramente se oye la forma *leñador*. Por su parte, los Bermúdez en su *Lenguaje del Río de la Plata* citan a Granada y retoman la precisión que él hace sobre el uso de *leñatero*, palabra de presencia estable en Uruguay en comparación con *leñador*.

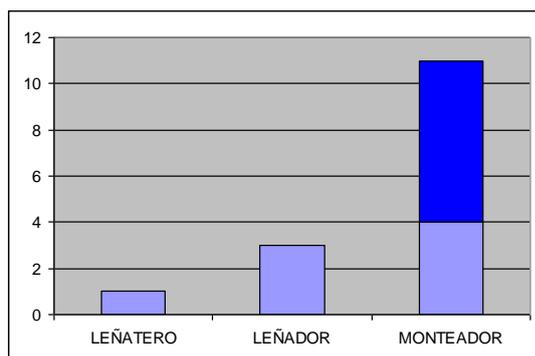
CORDESUR únicamente registra un caso de *leñatero*, que es del texto de Larrañaga citado al comienzo de esta exposición y tres autores emplean *leñador*: dos del siglo XIX y uno del siglo XX.

Se observa que existe una baja frecuencia de uso de ambas palabras en nuestra región. Evidentemente hay otro término para designar a quien se dedica a talar y cortar la leña, puesto que hasta el día de hoy existe esa ocupación: este término es *monteador*.

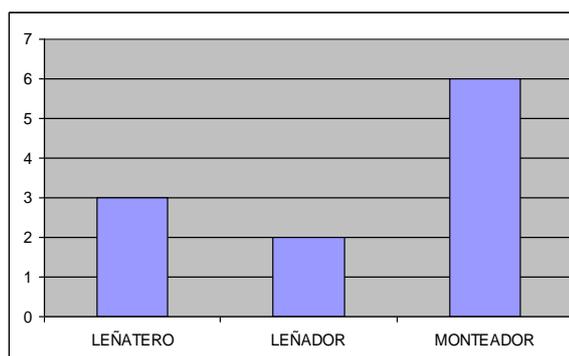
Se recurrió, entonces, nuevamente a los corpus específicos de nuestro dialecto para ver la relación de uso entre todos estos términos.

Los resultados recuperados muestran que en ambos corpus, *monteador* predomina sobre los otros, lo cual indicaría un mayor arraigo en el uso. Es importante mencionar que los registros del archivo Rosell, consultado a través de DICUR, fueron incluidos dentro del primer esquema, ya que en realidad constituyen testimonios de uso y no registros en los diccionarios. Es por eso que aparecen graficados con otro color.

Testimonios de uso



Registros en diccionarios



La palabra está registrada en el DRAE pero no con el mismo significado. En este diccionario tiene que ver con el ámbito de la Arquitectura, en cambio en nuestro país, designa al cortador de árboles, según la definición dada en el DEU.

DRAE 2001

monteador.
1. m. Hombre que montea².

montear².
1. tr. *Arq.* Trazar la montea de una obra.
2. tr. *Arq.* voltear (// construir un arco).

DEU 2011

monteador, -a.
m. y f. Cortador de árboles.

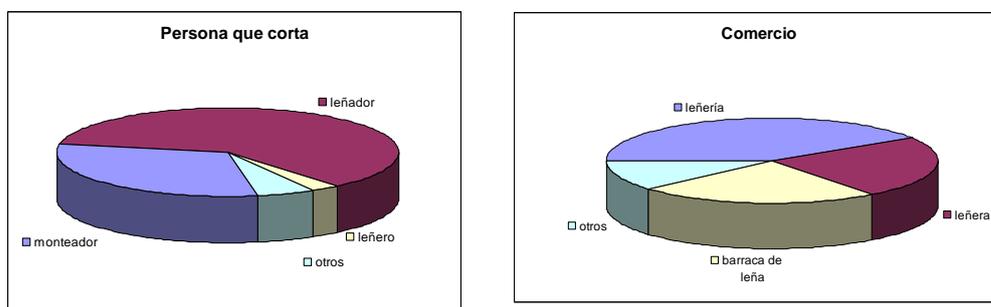
El significado parece ser de uso exclusivo de nuestro país ya que en los diccionarios de americanismos consultados no figura y, cuando lo hace, es con la marca diatópica de Uruguay.

Con el objetivo de investigar la preferencia en el uso de los hablantes se realizaron algunas encuestas.

Estas se pensaron para dos destinatarios diferentes: una fue elaborada para realizársela a quienes tienen a cargo o trabajan en un abasto de leña; la otra para que la respondieran quienes compran leña a granel para estufa o parrillero. Es importante aclarar que las encuestas no se restringieron a Montevideo.

Para ordenar la presentación de los datos obtenidos, se analizan en primer lugar las respuestas obtenidas de quienes están relacionados con el rubro de la leña.

Se corroboró la preferencia de uso de *monteador* para referirse al que tala o corta la leña y, en menor medida, surgieron otras como *talador*, *hachero* y *hachador*. Además se indagó sobre la denominación del comercio donde se vende leña, de lo cual se observó que rivalizan *leñería*, *leñera* y el compuesto *barraca de leña*. La preferencia de uso no parece estar determinada por la edad ni por la antigüedad que tenga el informante trabajando en el rubro.



Por otro lado, del análisis de los datos obtenidos del segundo tipo de encuestas se desprende que el término más usado para designar el oficio según el orden de preferencia es *leñador*, *monteador*, *leñero* y otros, como *hachero* y *talador*, los cuales también surgieron en la encuesta anterior. Frente a esta polícromía, aparece, en contraposición, como única forma de referirse a quien vende la leña, la palabra *leñero*. Vale aclarar que algunos encuestados, dudaron en encontrar una forma concreta de designar a esa persona y en algunos casos no dieron con ninguna palabra. En cuanto a la forma de referirse al comercio, alternaron: *leñería*, seguido por *barraca de leña* y *leñera*, ambas con el mismo número de ocurrencias.

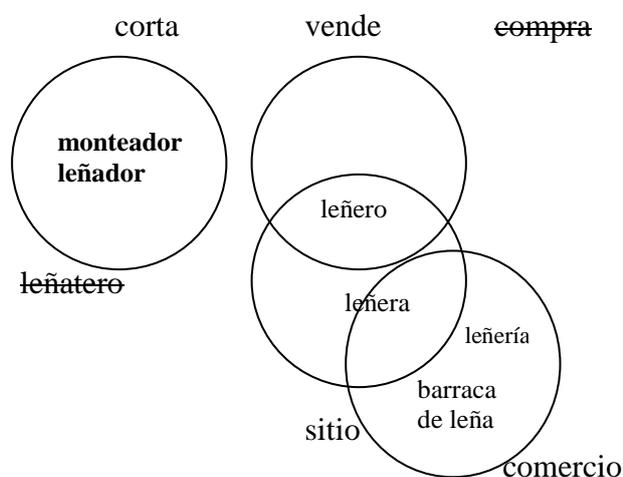
Si comparamos el resultado de ambas encuestas, es curioso observar que en el registro especializado no surgió ni un caso de *leñador*, que fue la palabra que obtuvo mayoría en el hablante común. Muchos de los encuestados manifestaron no tener seguridad de la palabra que se empleaba y algunos admitieron que la identificaban más con los personajes de cuentos clásicos infantiles y no con la persona real que uno encuentra haciendo esta tarea en los montes.

También es interesante notar que la mayoría de los hablantes (de los dos tipos de encuestas realizadas) prefiere la palabra *leñería*. Los otros términos que rivalizan con este tienen la contra de que o son más extensos (como *barraca de leña*) o comparten más de un significado (como *leñera*, que además de ser el comercio, puede ser el lugar donde se guarda la leña).

Se observa que la palabra *leñatero* centro de estudio de este trabajo, no fue empleada por ninguno de los informantes de los dos tipos de encuestas.

A partir de lo expuesto, se propone dar una nueva mirada a los esquemas presentados anteriormente, con los parámetros de uso de Uruguay.

URUGUAY 2011



Se muestra la vigencia de uso de *monteador* y *leñador*, esta última preferida, según se vio, por el hablante común. Mientras tanto, la palabra *leñatero* que ha tenido muy baja frecuencia en todo el ámbito hispánico y en todas las épocas desde su aparición en el siglo XVI, ha quedado anticuada. Únicamente se tiene, un testimonio de que en algún momento tuvo vigencia en nuestra región, en el *Diario de viaje de Montevideo al pueblo de Paysandú* de Dámaso A. Larrañaga.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Nacional de Letras del Uruguay (2011). *Diccionario del español del Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental.
- Amador Rodríguez, Luis Alexis (2009). *La derivación nominal en español: nombres de agente, instrumento, lugar y acción*. Frankfurt: Peter Lang (en línea).
- Ares Vázquez, M.C. et al. (1986). *Diccionario Xerais da lingua*. Madrid: Xerais.
- Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Diccionario de americanismos*. Bogotá: Santillana.
- Corominas, Joan (1984). *Diccionario crítico-etimológico de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Fernández Ramírez, Salvador (1986). *La derivación nominal*. Madrid: Anejo XL del Boletín de la Real Academia Española.
- Houaiss, Antônio (2002). *Diccionario Houaiss Eletrônico*. Río de Janeiro: Objetiva [en CD].
- Larrañaga, Dámaso A. (1965). *Selección de escritos*. Biblioteca Artigas. Montevideo, Barreiro y Ramos.
- Malaret, Augusto (1946). *Diccionario de americanismos*. Buenos Aires, Emecé.
- Morales Ruiz, Carmen (1998). “La evolución de los sufijos *-dor* y *-dero*: un caso de amalgama morfológica para la expresión del género”. [En Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona. Estudi General 17: 145-171] (en línea).
- Morínigo, Marcos (1966). *Diccionario manual de americanismos*. Buenos Aires: Muchnik.
- Morreale, Margherita (1963-64). *El sufijo -ero en el Libro del Buen Amor*. [En Archivo de Filología Aragonesa, XIV-XV: 235-244] (en línea).

- Neves, Alfredo (1975). *Diccionario de Americanismos*. Buenos Aires: Sopena.
- Pascual Rodríguez, José A. (1995-1996). *Derivación y diccionario. A propósito de los adjetivos activos en -dero en el DRAE*. [En Boletín de Filología XXXV de la Universidad de Chile. Homenaje a Rodolfo Oroz: 349-359].
- Pascual, José A. (1997-1998). *El enfoque histórico en los procedimientos derivativos del léxico español*. [En Voces – Separata. Vol. 8-9: 249-264].
- Pharies, David (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.
- Portolés, José (1999). *La interfijación*. [En Bosque, Ignacio y Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe].
- Prat Sabater, Marta (2003). *Préstamos del catalán en el léxico español*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona (en línea).
- Real Academia Española. *Banco de datos (CORDE) Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> (en línea) [Consultas varias desde el 1/9/11 al 12/10/11].
- Real Academia Española. *Banco de datos (CREA) Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (en línea) [Consultas varias desde el 1/9/11 al 12/10/11].
- Real Academia Española. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)* <<http://www.rae.es>> (en línea).
- Real Academia Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Rebollo Torío, Miguel (1984). *En torno a los infijos*. [En *Anuario de Estudios Filológicos* VI: 311-318] (en línea).
- Santamaría, Francisco (1942). *Diccionario general de americanismos*. México: Pedro Robredo.
- Santiago Lacuesta, Ramón y Eugenio Bustos Gisbert (1999). *La derivación nominal*. [En Bosque, Ignacio y Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe].
- Zacarías Ponce de León, Ramón Felipe (2010). *Esquemas rivales en la formación de palabras en español*. [En *Onomázein* nº 22, año 2010: 59-82] (en línea). <www.google.com> [Consultas varias desde el 1/9/11 al 12/10/11]